

† **ILMO. SR. DON BERNARDO DE UNGRÍA Y GOIBURU**
(1924-2022)

LA SENCILLA BRILLANTEZ

Juan Van-Halen y Acedo
Académico de Número

El día 27 de octubre de 2022 falleció en Madrid nuestro compañero académico de número Bernardo de Ungría y Goiburu. Pertenecía a nuestra Real Academia desde 1991 y pronunció su discurso de ingreso el 27 de enero de 1993 sobre “*Deseo, dificultad y posibilidades de acceder a una genealogía familiar*” al que tuve el honor de contestar en nombre de la Corporación. Abogado Europeo de Patentes y Marcas, Agente Oficial de la Propiedad Industrial, Medalla de Oro al Mérito de la Propiedad Industrial, Bernardo de Ungría era un empresario reconocido por su entrega al trabajo, sus capacidades como emprendedor y sus obras caritativas. Le interesó desde muy joven la genealogía a cuyo estudio, centrado en su familia, se entregó con tesón, y una prueba es el tema que eligió para su discurso de ingreso. Antiguo presidente y luego Presidente de Honor Perpetuo del Colegio Heráldico de España y de las Indias.

Su dedicación al trabajo no tuvo descanso. Toda la vida de nuestro fallecido compañero supuso una entrega profesional cuyos frutos ha recogido, para su satisfacción y la de sus amigos y deudos, importantes triunfos empresariales desde la fundación de su empresa de Patentes y Marcas. Bernardo de Ungría entendía el trabajo como un camino de la excelencia, de la realización, del servicio a los demás, por el procedimiento de crear riqueza para la sociedad. Otras cualidades reconocidas en él son la cordialidad, la cortesía, el cultivo de los amigos, la conversación, la generosidad. Cordialidad unida a bonhomía y buen corazón. En cuanto a la cortesía actualmente es un valor en baja. El último libro, poco conocido, publicado por mi admirado Pío Baroja fue “La decadencia de la cortesía”.

El cultivo de los amigos era otra cualidad de nuestro fallecido compañero. No pocas veces en nuestro tiempo esta cualidad choca con el egoísmo y el individualismo que rodea la vida cotidiana. Entregarse lealmente a los amigos es moneda de escasa circulación en la que Bernardo de Ungría era pródigo.

Otra cualidad del compañero que acabamos de perder era su conversación. A golpes de la prisa hemos llegado a perder el gozo de la conversación, y acaso por ello están en crisis las tertulias. Ahora se conversa con poco detenimiento y cuidado, porque nos ha vencido la urgencia. Hemos pasado del café a la cafetería, y la tranquilidad que precisa una tertulia, que es, en definitiva, el triunfo reposado de la conversación se ha extinguido hace mucho tiempo. La conversación tenía un maestro en Bernardo de Ungría con brillantes, incisivos e inteligentes quiebros, siempre con altura y poso.

Ya quedó escrito que nuestro fallecido compañero procedía del mundo empresarial y tal hecho, lejos de apartarle de otras dedicaciones del espíritu, le acercó a lo que la empresa supone y a su razón de ser: el hombre y sus valores. El concepto de empresa de Bernardo de Ungría dista mucho del estereotipo deshumanizado y entronca con la consideración de la empresa como realización común.

Vivió intensamente la curiosidad por su genealogía. La indagación en el pasado familiar quiere responder a una pregunta enraizada en el trabajo de nuestra Corporación y que no pocos se hacen alguna vez: “¿De dónde vengo?”. De esa pregunta nació en Bernardo de Ungría una vía de investigación para el conocimiento de su propia genealogía que él remontó hasta Carlos de Anjou, rey de Hungría en 1310.

Escribe el historiador Argote de Molina que habiendo enviado Don Enrique III el Doliente de Castilla a Payo Gómez de Sotomayor y a Fernán Sánchez de Palazuelos como sus embajadores ante el Gran Tamerlán, este príncipe encomendó a los embajadores castellanos a tres princesas cristianas que obtuvo en el botín de su victoria contra el turco. Estas eran hijas del conde Juan de Grecia y nietas del rey de Hungría. Las tres damas casaron con ilustres caballeros castellanos. La tercera de aquellas cautivas, doña Catalina de Ungría, que vivió ciento diez años según Lozoya, casó con Fernán Sánchez de Palazuelos. De este matrimonio vienen los Ungría castellanos que pasaron a Aragón en la persona del Alférez de los Tercios de Flandes y de Italia, Álvaro de Ungría y Mercado. Su hijo, Pedro de Ungría, nació en Marracos en 1602, estableciéndose en Erla. De Erla fueron ya los Ungría durante

Necrológica del Ilmo. Sr. D. Bernardo de Ungría y Goiburu (1924-2022)

siglos, y allí nació en 1847 Agustín de Ungría, fallecido en 1930. Presidente de la Diputación Provincial, Contador de la Cámara de Comercio de Madrid, fundador y primer Presidente del Colegio Oficial de la Propiedad Industrial, Medalla del Trabajo, empresario y funcionario. Su hijo, Alfonso de Ungría y Gargallo, doctor en Derecho, licenciado en Filosofía y Letras, diplomático, intelectual de fecunda pluma, fue el padre de nuestro fallecido compañero.

Otra relevante cualidad de nuestro llorado compañero era la sencillez, que me lleva hasta aquella afirmación de Cervantes en sus *“Trabajos de Persiles y Segismunda”*: “Tal vez en la llaneza y en la humildad, suelen esconderse los regocijos más aventajados”, o al *“Refranero”*: “Cuanto más grandeza, más llaneza”. Acaso Bernardo de Ungría, pertinaz socarrón y reconocido ingenio de esta Corte, nos hizo trampas. Sabía bien que su visible sencillez encubría la brillantez de la ironía, y la ironía es hermana inseparable de la inteligencia. Descanse en paz el compañero de la sencilla brillantez.

